



UNION INTERNATIONALE DES ARCHITECTES
INTERNATIONAL UNION OF ARCHITECTS

CARTA DE BEIJING

Presentada en el vigésimo Congreso de la UIA,
Beijing, 23-24 de junio de 1999, por el profesor Wu Liangyong.

En el comienzo del nuevo milenario, nosotros, arquitectos de todas las Naciones del mundo, estamos reunidos en Beijing, antigua capital del Oriente, con motivo del vigésimo Congreso de la UIA, después de su cincuentenario.

El presente nació del pasado, y el futuro convive hoy con el presente. Estamos aquí para reflexionar acerca del pasado, para valorizar el presente y finalmente, para formular un plan de acción razonado para una vivienda humana mejor y más adaptada a la vida del siglo veintiuno.

Las distancias geográficas han sido anuladas, a pesar de que vayan acentuándose los desniveles entre las regiones. Todos nosotros somos hoy responsables de una misión común. Ésta exige de nosotros que llevemos a cabo la presente tarea, que asumamos los nuevos desafíos, que desarrollemos un pensamiento holístico, que juntemos y coordinemos nuestros esfuerzos.

1. LLEVAR A CABO NUESTRO SIGLO.

1.1. El siglo XX : Construcciones y destrucciones sin precedentes.

El siglo XX ha conocido progresos y logros magníficos pero también confusiones y calamidades incomparables.

El siglo XX ha enriquecido la historia de la arquitectura de manera única : los arquitectos han protagonizado un papel admirable en las reconstrucciones que sucedieron las Guerras Mundiales ; las innovaciones técnicas y artísticas en gran escala permitieron realizar excelentes ejemplos de concepciones fuera de lo común.

Sin embargo es innegable que el entorno construído no deja de estar, en su mayor parte, en un estado totalmente insatisfactorio. La supervivencia de la humanidad se encuentra bajo la amenaza del derroche de los recursos naturales del mundo y del patrimonio cultural. En las regiones emergentes, el desarrollo ha sido con frecuencia sinónimo de destrucción por medio de la misma construcción ; en las regiones más pobres, las poblaciones más desprovistas luchan para edificar su propia ciudad de mañana.

En el transcurso del pasado siglo, el mundo ha cambiado considerablemente. Es necesario repetirlo una vez más : como arquitectos, estamos en un punto crucial para nuestra profesión.

1.2. El siglo XXI : un viraje

La diversidad y la complejidad del mundo han engendrado una cierta confusión ; sin embargo, ésta hace parte del proceso eterno del cambio. El siglo XX ha conocido reformas y mutaciones políticas, económicas, técnicas y sociales y la emergencia de nuevas ideas. En el transcurso del próximo siglo el ritmo de las transformaciones debería acelerarse todavía más, aunque en ello, las tendencias son difíciles de establecer.

En el transcurso del próximo siglo, la coexistencia de la universalización y del pluralismo llevará a conflictos y a contradicciones características de nuestra época. Por una parte, los medios modernos de comunicación han permitido establecer contactos estrechos entre culturas y tradiciones diferentes ; la integración mundial de la producción, de las tecnologías, de lo financiero sigue dominando los sistemas de decisión. Por otra parte, la discrepancia entre ricos y pobres se incrementa en proporciones alarmantes. Por fin, los conflictos regionales y la incertidumbre financiera proyectan una sombra preocupante sobre la vivienda humana.

Aunque no debemos salir del marco de nuestras atribuciones profesionales, sería a la vez irresponsable y poco razonable ignorar el torrente de cambios sociales y culturales que renuevan la definición y el sentido de nuestra profesión de arquitectos. Una reconsideración lúcida del papel de la arquitectura del siglo XXI exige nuestro entusiasmo, nuestra fuerza y nuestro coraje.

2. FRENTE A NOSOTROS, UNOS DESAFÍOS

2.1. Entrelazados de preguntas.

La revancha de la naturaleza.

La revolución industrial engendró una potencia humana enorme, a pesar de que el triunfo sobre la naturaleza tuviese un coste exorbitante. El siglo pasado conoció una explosión demográfica, desbordando sobre las tierras agrícolas y deteriorando los recursos naturales del agua y del aire, así como los recursos de procedencia terrenal. La crisis del medioambiente choca con la existencia de la humanidad misma.

No conocemos suficientemente el ecosistema aunque las catástrofes ecológicas han revelado su fragilidad. Desde un punto de vista histórico, no somos propietarios del mundo en el cual vivimos : sencillamente debemos legarlo a nuestros hijos. ¿En qué estado transmitiremos nuestras ciudades y campos a nuestros hijos ? ¿De qué modo puede el arquitecto contribuir al porvenir de la civilización humana por medio del urbanismo y del diseño ?

La ineludible urbanización.

Para mejorar sus condiciones de vida, los seres humanos se juntan en ciudades donde la ciencia, la tecnología y la cultura acarrearán una productividad jamás alcanzada en el pasado. El siglo XX ha conocido los enfoques más deslumbrantes de la vida metropolitana, pero el siglo por venir verá la generalización de la vida urbana puesto que, por primera vez en la historia, el número de habitantes de las ciudades rebasará el de los habitantes del campo.

Por esa razón fueron vigorosamente destruidas las chabolas en cuanto las ciudades vieron surgir una clase desfavorecida. La segregación entre ricos y pobres, la congestión del tráfico y la del subsuelo, la polución del aire y el incremento del nivel sonoro han ido aumentando en las ciudades, sean éstas grandes o pequeñas. ¿Podrán nuestras ciudades sobrevivir ? Construimos ciudades. ¿Por qué experimentamos entonces tanta impotencia al tratar de cambiarlas ? ¿De qué manera podemos dar forma a la vivienda urbana cuando ésta nos condiciona a nosotros mismos ? ¿Sobrevivirán los conceptos tradicionales en las ciudades del próximo siglo ?

La tecnología : un arma de doble filo.

A lo largo del siglo pasado, la tecnología moderna permitió elevar la productividad hasta un nivel nunca alcanzado. Los nuevos materiales, las nuevas estructuras y los nuevos equipamientos ofrecieron oportunidades únicas a los conceptores del siglo XX. Los medios modernos de comunicación han permitido a las diferentes culturas establecer estrechos vínculos

La tecnología ha conducido la especie humana hacia una nueva encrucijada, cuando todavía nos encontramos en el proceso de explotación de su potencial. La tecnología modifica las relaciones tradicionales entre el Hombre y la naturaleza, poniendo constantemente en tela de juicio las normas existentes, en lo que se refiere a modos de vida y a valores. ¿De qué manera puede el ser humano aprovechar la tecnología, evitando, a la vez, los daños que es capaz de engendrar ?

El genio del lugar en peligro.

La cultura arquitectural es fruto de la acumulación de la historia local. Se pone de realce en las formas construídas y en la vida cotidiana, ejercitando una influencia silenciosa sobre el comportamiento de los habitantes. De cierta manera, ella es el alma de nuestras ciudades, de nuestras villas y de nuestros pueblos.

Sin embargo, la universalización de la tecnología ha llevado los seres humanos a alejarse cada vez más de sus territorios. La producción comercial normalizada interrumpe las formas locales de construcción. Las técnicas y las tradiciones se enfrentan. Las identidades locales se debilitan. ¿Que contribución pueden aportar los arquitectos para restablecer el alma de las villas y ciudades características de los siglos pasados ?

2.2. Un tema común, un futuro común.

Los desafíos a los cuales estamos enfrentados son heterogéneos y abrumadores. De hecho, son el resultado de la combinación de procesos complejos, de carácter social, político, económico y cultural. Nuestra plática no debe limitarse únicamente a los efectos de estos procesos. Una solución eficaz debe hallarse en una comprensión minuciosa de la naturaleza dialéctica de las fuerzas que contribuyen a dar forma a nuestro actual entorno construído.

La búsqueda de soluciones eficaces a nivel mundial está llevada por nuestra aspiración común a un porvenir perenne y viable de nuestro planeta. Nuestro mundo es interdependiente. La perspectiva de una Nación depende, en gran parte, del porvenir de las otras Naciones. Del mismo modo, el futuro de la arquitectura depende de la comprensión y de la asimilación de las realizaciones de otras disciplinas y otras profesiones. Es éste el tema común que nos llevará a esbozar un futuro común para el siglo XXI.

3. HACIA UNA ARQUITECTURA INTEGRAL.

A lo largo de los cincuenta últimos años, los arquitectos del mundo se han reunido para debatir un gran número de temas. Estos debates han ayudado en gran parte la comprensión de la arquitectura en sus diferentes campos. Por ello, es importante examinar los progresos realizados y definir nuevamente los límites, los contenidos y la organización de nuestra disciplina y de nuestra profesión.

3.1. Preámbulo teórico.

A través de los siglos, el papel del arquitecto se ha ido modificando constantemente para responder a las necesidades y a las exigencias de su tiempo. Allá donde los métodos tradicionales se revelaron inadecuados, nuevos enfoques fueron desarrollados y los substituyeron. Por esta razón, y sin exepción, cada nueva definición modifica los límites de la arquitectura, hacia el exterior para intervenciones más amplias, hacia el interior para alcanzar un grado mayor de especialización a nivel de los componentes. En este aspecto, indudablemente, el siglo XX es el más notable.

Un amplio campo de intervención y un alto grado de especialización dieron al arquitecto del siglo XX oportunidades y un potencial profesional sin precedente, aunque a nivel personal, una profesión en expansión y una especialización creciente pueden parecer difíciles de conciliar. De cierta manera, la torre de Babel parece haberse derrumbado : es increíblemente difícil para un arquitecto dominar la especialidad de uno de sus condiscípulos ; a pesar de que la totalidad de los conocimientos se hayan desarrollado de manera colectiva, la especialidad de cada conceptor tiende, paradójicamente, a estrecharse y a fragmentarse. La disciplina del especialista está más vinculada a la financiación y a la gestión que a una estructura intelectual coherente. Resulta de ello que el papel del arquitecto continúa a marginalizarse en los procesos de decisión que determinan la vivienda humana de hoy.

La capacidad de un arquitecto para proponer concepciones y soluciones creativas depende directamente de las esferas intelectuales y profesionales sobre las cuales ejerce su autoridad. Las perspectivas estrechas e individualistas no pueden convenir, sea cual sea la manera con la que los conceptores son gestionados exteriormente. Sin embargo, ningún individuo puede ni debe pretender dominar el conjunto de los conocimientos de nuestra profesión. *¿Quo Vadis ?*

Los filósofos clásicos chinos estaban especialmente atentos a diferenciar la metodología (alternativamente el *Dao* y el *Tao*) que se refiere a una estructura intelectual y el método (*Fa*) que se refiere a técnicas específicas. Es útil recordar su sabiduría acerca de este punto. Cualquiera que sean los talentos profesionales, las competencias o las preferencias que pueda tener un arquitecto, estas técnicas no pueden ofrecer su valor real si no están orientadas por una perspectiva intelectual más amplia. Un arquitecto puede ejercer en un ámbito especializado, por elección o casualmente, pero no debe perder de vista el aspecto global de la profesión, la amplia esfera de conocimientos que están potencialmente a su disposición.

Los Maestros contemporáneos y los del pasado han mostrado en qué medida la comprensión del *Dao* en arquitectura les había ayudado a alcanzar magníficas cumbres en la concepción y la planificación. Sin embargo, si esta comprensión puede ser considerada como una especie de lujo que apreciaban los Maestros del pasado, está convirtiéndose en un dato indispensable para todos los arquitectos en este periodo de explosión de la información. En el universo de crecimiento acelerado de la profesión, una orientación intelectual es el elemento esencial que permite organizar el campo del saber y de las competencias vinculadas a la arquitectura, en relación con el proceso más amplio que da su forma al entorno construido.

¿Cuál es el contenido de esta metodología ?

3.2. Una fusión entre la arquitectura, el acondicionamiento del paisaje y el urbanismo.

La identidad profesional de un arquitecto, en el sentido amplio del término, se focaliza sobre las formas construidas que son el resultado de la creación.

Inicialmente, la teoría general de la arquitectura es una integración de la arquitectura, del paisaje y del urbanismo, situada en el núcleo de la concepción de la ciudad. Sin embargo, la escala creciente y el objetivo del desarrollo moderno ofrecen oportunidades de enfocar la arquitectura, el paisaje y el urbanismo en su totalidad. Esta composición tripartita permite a los conceptores buscar las soluciones en el interior de un ámbito más amplio.

3.3. La arquitectura como uno de los procesos de la vivienda humana.

El metabolismo es una de las reglas fundamentales del desarrollo del establecimiento humano. La arquitectura es la disciplina que trata de los establecimientos humanos, luego debe tener en cuenta los objetivos físicos de la construcción como sistema de circulación. El ciclo de vida de los edificios debe ser considerado como un factor fundamental del diseño.

El ciclo de vida de los edificios no solamente comprende la construcción y las fases de ejecución, sino también los procesos de construcción de coste reducido, la contaminación, el consumo de energía y la refundición del entorno.

En lo que concierne los establecimientos humanos, factores como la planificación, la concepción arquitectural, la conservación del patrimonio histórico, la reconversión de los edificios antiguos, la rehabilitación urbana, la renovación y la reconstrucción de las urbes, la utilización de equipamientos subterráneos, etc., deberían ser integrados a un sistema de circulación dinámico. Se trata de un sistema para una mejor arquitectura, para una relación moderna espacio/tiempo. También es la demostración de una aproximación duradera y viable del acondicionamiento y de la concepción arquitectural.

3.4. Múltiples tecnologías arraigadas en la cultura vernacular.

Utilizar la innovación tecnológica en todas sus cualidades será uno de nuestros objetivos principales en el próximo siglo.

En primer lugar, en el transcurso del siglo XXI, diferentes formas de la tecnología coexistirán, debido a contrastes regionales y a desequilibrios en el desarrollo de las tecnologías.

Teóricamente es necesario adoptar nuevas tecnologías procedentes de fuentes extranjeras e integrarlas a las condiciones locales, para mejorar los criterios tecnológicos autóctonos. Si los arquitectos ellos mismos pueden enfrentarse a los retos ecológicos que carrear los individuos, y adoptar las tecnologías vanguardistas de manera creativa, los edificios que conciben podrían entonces ser viables y sanos.

Debido a la complejidad tecnológica, la baja tecnología, la tecnología media y la alta tecnología son de escala y de nivel diferentes. Para cada proyecto, la elección de un enfoque tecnológico debería hacerse con arreglo a condiciones precisas. En otros términos, para hacer evolucionar cada proyecto construido, diferentes formas tecnológicas deben ser integradas, utilizadas y mejoradas.

Al igual que para la utilización de las tecnologías, consideraciones humanistas, ecológicas, económicas, así como aspectos regionalistas, deben ser integrados. Se han de encontrar varios niveles de innovación, con motivo de mejorar el nivel de creatividad arquitectural. Numerosos ejemplos teóricos se encuentran hoy a nuestra disposición. Es evidente que se realizarán más amplios progresos a lo largo del siglo venidero.

En segundo lugar, la ciencia y la tecnología están hoy íntimamente vinculadas. Debe relacionarse el desarrollo de la tecnología con los factores humanos. Como lo decía Alvar Aalto : « Debería también ser acentuada la preservación de las diferencias. El desarrollo de la arquitectura debería echar raíces en los orígenes regionales y tomar las condiciones locales como punto de partida de la búsqueda de soluciones. » Con este punto de partida, las ideas extranjeras pueden integrarse en las concepciones de nuestras ciudades, lo que finalmente conduciría a una sociedad íntegra y variada.

3.5. La armonía en arquitectura antes que la monotonía.

La arquitectura es por definición un producto regional : los edificios están al servicio de los contactos locales, en los cuales también encuentran su significación. La arquitectura regional no es solamente el producto del pasado de una región. También halla sus fundamentos en su capacidad a tener en cuenta su porvenir. La pertinencia de nuestra profesión reside en su capacidad a concebir proyectos que enlacen el pasado con el futuro. Utilizamos nuestro saber profesional para orientar las elecciones y dar informaciones sobre el incremento de opciones que se ofrecen a las comunidades locales. « El intercambio de experiencias entre los diferentes países y las regiones geográficas no debe nunca ser enfocado como el simple traslado de soluciones preconcebidas, sino como medios propios a estimular las imaginaciones locales. »

La localización de la arquitectura moderna y la modernización de la arquitectura local constituyen una aproximación global que debe ser compartida por todos en una perspectiva de expansión de la arquitectura.

3.6. El arte en beneficio del entorno construido.

Después de la revolución industrial, la urbanización galopante produjo cambios radicales en la estructura urbana y en las formas arquitectónicas. El cambio físico del entorno tiende a la anarquía. Deberíamos tratar de establecer un orden exterior a esta anarquía, de hallar belleza y armonía fuera del caos.

Considerar la relación entre la arquitectura y sus entornos con los únicos métodos de concepción tradicional deja mucho que desear. Debemos considerar la arquitectura desde un punto de vista masivo y urbano. Los pensamientos arquitectónicos deben moverse del edificio al complejo de edificios, del acondicionamiento urbano al acondicionamiento rural y a la planificación. Una relación holística con la naturaleza es también un factor importante de considerar.

En las historias de todas las culturas, la arquitectura vino a ser una manifestación última y a formar parte integrante de las Bellas Artes, junto a la escultura, a la pintura, al artesanado artístico, etc.

3.7. La Arquitectura para todos.

En numerosas sociedades tradicionales, el arquitecto desempeña el papel de coordinador en jefe de todos los oficios que contribuyen al acondicionamiento de la ciudad y del campo. Sin embargo hoy, se considera al arquitecto como un fantasioso incapaz de tomar decisiones reales. Es más pertinente considerar la arquitectura desde el punto de vista sociopolítico que hacerlo en el campo demasiado reductor de la estética y de la técnica. Sólo en este sentido los arquitectos podrán intervenir, como profesionales, en todos los niveles de decisión.

Como actantes sociales, los arquitectos deberían diversificar sus servicios y ampliar la manera de concebir su profesión. Deberían asumir una parte activa en las reformas sociales, teniendo una comprensión fundamental de la sociedad y del respeto de las poblaciones. El destino de un arquitecto es edificar un hogar para todos, proveer de un techo a los pobres y a los sin domicilio. La libertad de concepción en arquitectura no debe servir de pretexto al desconocimiento de las obligaciones sociales.

La arquitectura es una ciencia al servicio de las poblaciones. Una más intensa comprensión y contribución social de la arquitectura contribuiría muy útilmente a la creación de un mejor entorno. No sólo los usuarios participarían a los procesos de diseño sino que también los responsables, las estrategias políticas y los apoyos gubernamentales serían más eficaces.

La educación cultural y arquitectónica de un responsable es un factor determinante de la calidad de un proyecto de construcción. Por ello debe promoverse en cada sociedad la comprensión de la arquitectura.

3.8. Enseñar la arquitectura

El progreso en la arquitectura del futuro depende de los progresos de la formación arquitectural. La educación cultural y arquitectural de un responsable depende del nivel de enseñanza de la arquitectura ; éste mismo depende de la madurez de las nuevas generaciones de arquitectos. Los arquitectos y los estudiantes en arquitectura deben mostrar un espíritu profesional responsable y una conciencia de la ética del medioambiente. Deben trabajar en beneficio de la sociedad en su sentido más amplio, y tratar de poner en práctica estrategias que favorezcan al conjunto de las cualidades de los establecimientos humanos.

La formación arquitectural debe aumentar el número de sus disciplinas. Debería instaurarse un sistema abierto de conocimientos. El objetivo de la enseñanza de la arquitectura es llevar al estudiante a integrar la investigación, la expresión y la organización. Cada estudiante de arquitectura debería aprender a tener mentalidad abierta, a utilizar los progresos de las nuevas tecnologías y a crear sobre las bases de un saber profesional.

3.9. Hacia una arquitectura integral.

Es necesario insistir nuevamente sobre las palabras pronunciadas hace medio siglo por Walter Gropius : « La imagen que tengo del arquitecto es la de un coordinador cuyo trabajo consiste en sintetizar los problemas formales, técnicos, sociales y económicos que se plantean respecto a la construcción... Creo que la nueva arquitectura conseguirá dominar una esfera mucho más amplia que la de la edificación, en el sentido que se le da hoy. Partiendo de la búsqueda del detalle, debemos evolucionar hacia una concepción cada vez más amplia y profunda del diseño, un amplio campo homogéneo. »

El desarrollo de la arquitectura requiere a la vez el análisis y la integración. Sin embargo, de ahora en adelante, el papel de la integración debería ser acentuado. La integración de una Teoría general de la arquitectura no implica por parte de los arquitectos que sean profesionales en todas las disciplinas, lo que sería imposible, pero implica, por parte suya, mejores conocimientos profesionales y un modo de pensar más filosófico, con el fin de estar en condiciones de resolver los problemas y establecer teorías.

Debemos enfrentarnos con un mundo de contradicciones, de contrastes entre universalización y localización, internacionalismo y nacionalismo, universalidad y particularismos, flexibilidad y estabilidad, etc. El futuro desarrollo de la arquitectura necesita nuestra comprensión y nuestra toma de conciencia acerca de estas contradicciones. Cada proyecto contemporáneo de edificación puede abordarse como un conjunto de las contradicciones que acabamos de citar. Todo arquitecto debe componer profesionalmente con estas contradicciones y zanjar entre la libertad y las reglas, el arte y la ciencia, la tradición y la modernidad, el acervo y la innovación, la tecnología y el lugar, la asimilación y la diversidad, etc. La Teoría general de la arquitectura es el proceso dialéctico de estas contradicciones.

4. LOS CAMINOS PARA UN DESTINO COMÚN.

El mundo objetivo es un complejo formado por cambios y variedades entrecruzadas. No parece posible ni oportuno buscar soluciones técnicas del mismo tipo. Durante siglos, el pensamiento holístico fue la piedra angular de las filosofías occidentales. Se ha transformado en patrimonio común y en lema de la ciudad planetaria : « Todos los medios del mundo tienen un único fin, y todas las preocupaciones un único destino. » Nuestras preocupaciones pueden llevarnos a las siguientes conclusiones :

Primero, buscar el punto de integración en el entretejido de un mundo complejo.

Numerosos preceptos filosóficos y artísticos chinos ponen de relieve la importancia de la integración de un pensamiento holístico.

A la arquitectura del siglo XX pertenecen triunfos y hazañas, pero estos sólo son fragmentos históricos.

Con el fin de conducir la arquitectura de la nueva era hacia un destino común, debemos tratar de distinguir los fragmentos históricos que por su contribución inestimable han marcado la civilización humana. Gracias a la integración de estos fragmentos y al regreso a nuestras preocupaciones esenciales, estaremos en condiciones de hallar el espíritu de una nueva arquitectura, la doctrina de una nueva era y la oportunidad de nuevas creaciones para el siglo XXI.

Segundo, diferentes caminos llevan a un mismo destino.

Teniendo en cuenta los contrastes regionales, cada Nación debería tener sus propias vías de desarrollo. Sólomente enriquecida por estas vías diferentes, podrá la civilización humana proseguir de manera viable.

Como es costumbre decirlo en occidente, « todos los caminos llevan a Roma ». Tal vez no haya ningún camino común ; sin embargo, existe un porvenir común : el porvenir para todos los seres humanos es vivir en un entorno benéfico.

Por ello, un arquitecto debe dedicar su vida a la búsqueda del humanismo, de la calidad, de la competencia y de la creatividad. Está bajo su responsabilidad edificar en este planeta un entorno mejor, con recursos limitados.

En el viraje del siglo, hemos enfocado el tema de una nueva era, hemos dilucidado las contradicciones básicas y estamos tratando de hallar un acuerdo acerca de lo que debe ser nuestra misión. Debe considerarse que el inicio de un nuevo siglo sólo es una etapa en la continuidad de la civilización. La investigación que estamos realizando hoy es un simple inicio de coordinación de la humanidad hacia un objetivo común ; un comienzo susceptible de conocer modificaciones.

Es con confianza y optimismo que miramos hacia adelante, hacia este deber de construir la vivienda humana del siglo XXI. Por esta razón, estamos preparados a emprender una nueva exploración de un tema común y de una metodología. Desde este momento y entonces, nos volvemos hacia el futuro y hacia nuestra misión de tratar de darle forma al futuro.